

¿Reproducción o contrahegemonía? ¿Puede contribuir la Universidad al cambio ecosocial?

En este texto se analizan las contribuciones que la Universidad puede realizar a la transformación social mediante un conjunto de propuestas formuladas desde una perspectiva ecológica. Propiciar la creación de un espacio universitario que promueva una relación institucionalizada, fluida y constante con aquellas organizaciones y movimientos sociales implicados en el cambio ecosocial resulta fundamental para llevar a cabo la transición necesaria y desligarse de su colonización por los requerimientos capitalistas del Estado, los bancos y las empresas.

El análisis de los roles de la Universidad en los procesos de dominación y transformación social requiere plantear el tema de la relación del conocimiento con los intereses y las necesidades de las diversas clases sociales, grupos e instituciones que forman una sociedad determinada. Debemos preguntarnos a quiénes sirve el conocimiento producido y difundido por la Universidad, qué intereses sociales son satisfechos, qué necesidades son cubiertas, qué capacidades son generadas, qué problemas sociales son investigados. En definitiva, a qué clases sociales, grupos e instituciones empodera la Universidad y a quiénes no llega el capital cultural, científico y tecnológico que ella crea.

Rafael Díaz-Salazar es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid

Desigualdades y reproducción social a través de la Universidad

La Universidad, a pesar de su crisis institucional, sigue siendo un potente aparato de hegemonía que fortalece a unas determinadas clases sociales y contribuye a la dominación de otras. Numerosos sectores sociales han estado y

siguen estando desposeídos del capital cultural universitario. Sobre esta cuestión, Thomas Piketty ha afirmado lo siguiente en *El capital en el siglo XXI*:

«La desigualdad de acceso a la enseñanza superior es una de las cuestiones más importantes que debe afrontar el Estado social en el siglo XXI [...] Sería ingenuo imaginar que basta la gratuidad (de acceso) para resolver todos los problemas. A menudo la selección financiera es sustituida por mecanismos de selección sociocultural más sutiles, como los analizados por Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en *Les Héritiers*».¹

Tradicionalmente, la Universidad ha estado al servicio de la creación y reproducción de las élites dominantes y dirigentes. Es cierto que, en los últimos decenios, la base social de bastantes universidades se ha ampliado gracias a políticas educativas que han hecho posible el acceso de un porcentaje de jóvenes provenientes de la clase obrera, del campesinado y de las nuevas clases medias. Sin embargo, todavía las desigualdades educativas son muy fuertes y el origen de clase es determinante a la hora de acceder a los estudios universitarios. Thomas Piketty muestra con múltiples datos empíricos que las desigualdades económicas y las desigualdades educativas se retroalimentan. El aumento de la matriculación de hijos de la clase obrera, del campesinado y de la clase media baja en los diversos niveles de enseñanza no ha roto el sistema de reproducción social que permite mantener las formas de dominación capitalista:

«[...] ¿la masificación de la educación permitió una renovación más rápida de los ganadores y de los perdedores en la jerarquía de las calificaciones con respecto a una desigualdad inicial? Según los datos disponibles, la respuesta parece ser negativa: la correlación intergeneracional de los diplomas y de los ingresos del trabajo, que calcula la reproducción en el tiempo de las jerarquías, no parece manifestar una tendencia a la baja a largo plazo, e incluso habría tenido una predisposición a aumentar durante el período reciente».²

Desde que el neoliberalismo se convirtió en el paradigma dominante en economía, política y educación, asistimos a nuevas formas de segregación escolar que se inician en la enseñanza primaria y llegan hasta la Universidad. Salvo excepciones notables en algunos países, se impone una doble red. La primera se caracteriza por una enseñanza universitaria de escasa calidad determinada por causas diversas, entre las que destacan la baja inversión pública, la masificación de las aulas, el déficit educativo de la enseñanza secundaria y las carencias del profesorado. Evidentemente, no se puede generalizar y siempre hay disciplinas académicas y profesores con gran calidad, pero son excepciones que confirman la regla general. La segunda red se caracteriza, sobre todo, por los estudios universitarios de

¹ Th. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014, p.537.

² Th. Piketty, *op. cit.*, 2014, pp. 534-535.

postgrado en instituciones de élite que son las que verdaderamente forman a quienes van a dirigir social, política, ideológica y económicamente a los países. El capital cultural y el capital económico necesario para acceder a estas universidades es una barrera importantísima que sólo los *héritiers*, según la terminología de Bourdieu y Passeron, pueden franquear salvo excepciones, claro está, que requieren apoyos públicos institucionales.³ Por estas razones, Piketty afirma que el poder de la oligarquía busca su legitimación en la meritocracia que se obtiene a través del éxito escolar en universidades exclusivas que reproducen las élites y capacitan para seguir formando parte de la clase dominante y dirigente o incorporarse a ella.⁴

La Universidad no puede ejercer sus roles de enseñanza e investigación al margen de esa estructura de clases y de los grupos de poder económico, político e ideológico que la configuran

El innegable aumento de la matriculación universitaria en los países de capitalismo avanzado ha servido para aumentar el nivel de instrucción escolar y para cualificar a empleados, aunque en muchas ocasiones desempeñen trabajos no relacionados con sus estudios universitarios o estén en el paro. En algunos países esto ha favorecido cierta movilidad social y en otros el impacto del aumento de este tipo de matriculación no ha tenido gran incidencia en el cambio de la estructura de clases sociales.

La Universidad está dentro de una estructura social y económica determinada y no puede ejercer sus roles de enseñanza e investigación al margen de esa estructura de clases y de los grupos de poder económico, político e ideológico que la configuran. Es más, esos grupos desean un tipo específico de Universidad que sea útil para la reproducción de su hegemonía y de su poder de clase. Un nuevo modelo de Universidad, alternativa a la dominante en la mayor parte de los países, sólo es posible con un cambio en las relaciones de poder entre clases y grupos sociales divididos en bloques de dominantes y dominados. Ese cambio estructural requiere crear un nuevo tipo de Estado y de sociedad civil regulados ecológicamente.

Mientras esas transformaciones sociales tienen lugar, la Universidad puede contribuir desde su especificidad al cambio ecosocial y configurarse como un aparato institucional de contrahegemonía. Esta opción exige tomar decisiones y transformaciones profundas para

³ P. Bourdieu y J. Passeron, *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Éditions de Minuit, París, 2007; P. Bourdieu y J. Passeron, *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

⁴ Véase el apartado dedicado a Meritocracia y oligarquía en la Universidad, en Th. Piketty, *op. cit.* 2014, pp.536-539.

romper el *statu quo* establecido. La mayoría de las universidades no se plantean la cuestión de si favorecen la reproducción del sistema socioeconómico dominante o contribuyen a la transformación del mismo y al cambio ecosocial. Es más, su deriva hacia la aceptación de los requerimientos del mercado y de las empresas como orientadores de la misión y el quehacer universitario las está llevando a expulsar en la práctica uno de sus fines más genuinos como es pensar en profundidad la orientación y el rumbo de las sociedades. Esta tarea es especialmente necesaria en un tiempo marcado por la crisis de civilización.⁵

Entre la reproducción y la emancipación contrahegemónica: tres modelos de Universidad

Los roles de las universidades son diversos, e incluso, antagónicos; por eso, tenemos que afrontar los modelos de Universidad imperantes en nuestro sistema-mundo globalizado. Siguiendo la metodología weberiana de los “modelos tipo”, considero que los dominantes son tres.

En primer lugar, tenemos el *modelo tecnocrático y neoliberal* que es el mayoritario. Su finalidad es preparar profesionales para la organización y funcionamiento de un modelo productivo capitalista que necesita personas con alta cualificación. El reto central que se plantean las universidades afines a este modelo es lograr una adecuación de su docencia e investigación a los requerimientos de la nueva sociedad del conocimiento y de la tecnología de vanguardia, así como incrementar su relación con las empresas y los gestores del mercado laboral.⁶ Este tipo de Universidad es muy funcional para la reproducción de la hegemonía de la clase social dominante y dirigente. Su modelo de investigación y de formación de profesionales contribuye poderosamente a la reproducción antiecológica del modo de producción y de organización social imperante en el sistema-mundo.

En segundo lugar, nos encontramos con el *modelo humanista y liberal social* surgido de las mejores tradiciones europeas y estadounidenses. Este modelo ha sido desplazado, e incluso, marginalizado por el modelo anterior. Este tipo de Universidad persigue tres fines: ofrecer conocimientos profesionales, dar una alta cultura humanística independientemente de la vinculación específica de los estudios con una determinada profesión, y formar a quienes por su preparación han de dirigir los destinos de un país desde la dirección de las principales instituciones de la sociedad civil y del Estado. Su reto principal es lograr crear élites profesionales cultas y filantrópicas. Este modelo se afana por liberar al quehacer uni-

⁵ F. Fernández Buey, «Crisis de civilización», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 105, 2009, pp. 41-51.

⁶ Sobre este modelo, ver E. Tenti (comp.), *Universidad y Empresa*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003; Fundación Banco Santander (coord.), *La Universidad en la sociedad del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2011.

versitario de los requerimientos del economicismo y del tecnocratismo. Pone en el centro de la acción de la Universidad la socialización de los estudiantes en el humanismo culto y filantrópico, especialmente entre aquellos que cursan carreras relacionadas con la economía, las ciencias y la tecnología. Su crítica al tipo de profesionales que producen las universidades tecnocráticas y neoliberales es muy fuerte. De ahí que este modelo universitario humanista liberal haya redescubierto el pensamiento de José Ortega y Gasset, quien ya en 1930 escribió lo siguiente en su obra *Misión de la Universidad*: «Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más preparado que nunca, pero más inculto también: el ingeniero, el médico, el abogado, el científico».⁷ Actualmente, Martha Nussbaum es la más inteligente defensora de un modelo de Universidad humanista arraigada en la mejor tradición del pensamiento liberal que, por cierto, está alejado y es crítico del neoliberalismo conservador y tecnocrático.⁸

En tercer lugar, existe un *modelo liberador y transformador* que desea contribuir al cambio ecosocial y a la construcción de contrahegemonía para transformar la estratificación social y para orientar la producción, el consumo y las formas de vida desde el ecologismo. Las universidades de este tipo tienen como finalidad la formación de humanistas y profesionales al servicio de la construcción de Estados de justicia y sociedades civiles articuladas en torno a los bienes comunes y a la regulación ecológica de la vida. Esto implica dar más centralidad en la docencia e investigación a las cuestiones relacionadas con la liberación, emancipación y capacitación de las clases sociales y de los grupos más precarizados y empobrecidos, así como a pensar la transición ecologista. Estas clases y grupos ya no constituyen un sector excluido y marginal, pues son la expresión de una nueva reconfiguración de la estructura social. Ésta se caracteriza por el crecimiento de profundas desigualdades de riqueza, poder, cultura y condiciones de vida, así como por el surgimiento del precariado y un nuevo sector de familias empobrecidas.⁹ La crisis ecológica no es una crisis

⁷ J. Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Edición de Jacobo Muñoz, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001 [v.o. 1930], p. 59.

⁸ Véase M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, Paidós, Barcelona, 2012 y M. Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz, Madrid, 2010. La defensa de una Universidad humanista también es propugnada por intelectuales de gran valía como Edgar Morin y Zigmunt Bauman, aunque desde posiciones ideológicas que van más allá del liberalismo clásico. De la abundante obra de Edgar Morin recomiendo: «Universidad», en E. Morin, *La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Seix Barral, Barcelona, 2000; *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona, 2001; *Educación en la era planetaria*, Universidad de Valladolid, 2002; *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003; «Reformas del pensamiento y de la educación», en E. Morin, *La vía. Para el futuro de la humanidad*, Paidós, Barcelona, 2011 y *Para un pensamiento del Sur*, 2010 [disponible en: <http://ipcem.net/para-un-pensamiento-del-sur-edgar-morin> Acceso el 2 de febrero de 2015]. De la obra de Zigmunt Bauman son muy recomendables *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona, 2008 y *Sobre la educación en un mundo líquido*, Paidós, Barcelona, 2013.

⁹ R. Díaz-Salazar (ed.), *Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI*, Ediciones HOAC, Madrid, 2003; R. Díaz-Salazar, *Desigualdades internacionales*, Icaria, Barcelona, 2012; G. Standing, *El precariado*, Pasado & Presente, Barcelona, 2013; G. Standing, *Precariado. Una carta de derechos*, Capitan Swing, Madrid, 2014; J. Tezanos, *La sociedad dividida: estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009 y J. Tezanos, E. Sotomayor, R. Sánchez Morales y V. Díaz, *En los bordes de la pobreza: las familias vulnerables en contextos de crisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

más, sino el centro de la quiebra progresiva de la económica, la política y la antropología propias del capitalismo ecocida.¹⁰ Si a estas realidades, le añadidos los problemas relacionados con la pobreza absoluta en los países del Sur y las desigualdades internacionales en el sistema-mundo, podemos comprender la relevancia de un modelo de Universidad que ponga en el centro de su identidad, misión y quehacer cotidiano estos problemas sociales nacionales e internacionales.

La Universidad es un aparato institucional de hegemonía que por sus acciones u omisiones favorece la reproducción del sistema o el cambio ecosocial

La meta educativa de este modelo universitario es lograr que la docencia y la investigación en la Universidad estén dirigidas a “Hacerse cargo de la realidad”, “Cargar con la realidad, y “Encargarse de la realidad” con el fin de transformar las relaciones de dominación, explotación y exclusión social. Ignacio Ellacuría, que acuñó estas categorías desde el pensamiento de Xavier Zubiri, Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey y, especialmente, Boaventura Sousa Santos, catedrático de la Universidad de Coimbra, son quienes mejor han pensado este tercer modelo de Universidad.¹¹ Noam Chomsky e Immanuel Wallerstein también han realizado importantes contribuciones.¹²

La posible contribución de la Universidad al cambio Ecosocial

La Universidad, lo quiera o no, es un aparato institucional de hegemonía que por sus acciones u omisiones favorece la reproducción del sistema o el cambio ecosocial. Por este moti-

¹⁰ U. Bardi, *Los límites del crecimiento retomados*, Catarata, Madrid, 2014; A. Gorz, *Capitalismo, Socialismo, Ecología*, Ediciones HOAC, Madrid, 1995; H. Kempf, *Cómo los ricos destruyen el planeta*, Clave Intelectual, Madrid, 2013; M. Löwy, *Ecosocialismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012; Papa Francisco, *Laudato si'*, Mensajero, Bilbao, 2015 y J. Riechmann, *Todo tiene un límite: ecología y transformación social*, Debate, Madrid, 2001.

¹¹ I. Ellacuría, *Escritos Universitarios*, UCA Editores, San Salvador, 1999; M. Sacristán, «La Universidad y la división del trabajo», en *Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales III*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 95-152 y F. Fernández Buey, *Por una Universidad democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009. De la amplia obra de Boaventura de Sousa Santos, lo más valioso para el tema que estoy abordando son sus libros *Crítica de la Razón Indolente*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003; *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria*, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 2006; «De la idea de Universidad a la Universidad de las ideas», en *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Siglo del Hombre, Bogotá, 1998, *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad*, Plural Editores, La Paz, 2007 y *Epistemologías del sur*, Akal, Madrid, 2014.

¹² I. Wallerstein, *Análisis de sistema-mundo, Siglo XXI*, México, 2005, pp. 13-23; N. Chomsky, *Sobre democracia y educación. Vol. 1. Escritos sobre ciencia y antropología del entorno cultural*, Paidós, Barcelona, 2005 y N. Chomsky, *Sobre democracia y educación. Vol. 2. Escritos sobre las instituciones educativas y el lenguaje en las aulas*, Paidós, Barcelona, 2005. Ver también D. Orr, «¿Para qué sirve ahora la educación superior?», en The Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010. Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad*, Icaria, Barcelona, 2010.

vo es muy importante tener mecanismos internos de autocontrol y evaluación para evitar convertirse en una institución al servicio de la reproducción de las élites de las clases dominantes. Además, y esto es lo más importante, una Universidad alternativa ha de dotarse de una cultura ecologista de fondo que la oriente como actor institucional de transformación social. Esta cultura de fondo sólo será real si logra que sea sinceramente interiorizada por profesores y estudiantes hasta el punto que la nueva identidad institucional contrahegemónica se convierta en parte importante de la ética profesional de los profesores y de la cultura de los estudiantes.

Pienso que el cambio ecosocial tiene tres dimensiones interconectadas: a) una cultura antropológica basada en la ética ecológica; b) la máxima redistribución de la riqueza, el poder y el estatus (identificado ahora con el capital profesional y cultural universitario); y c) una organización de la producción, del consumo y de la organización de la vida cotidiana regulada por la ecología.¹³ El cambio cambio ecosocial avanza cuando aumenta la igualdad, la libertad (entendida como “no dominación”) y la fraternidad y cuando la ecología regula nuestra forma de producir, consumir y relacionarnos con los demás y con la naturaleza. La clave de toda esta concepción es la idea de fraternidad que tiene raíces en diversas religiones y en filosofías agnósticas y ateas que en la antigüedad y en la actualidad van más allá de la idea de justicia distributiva. En este sentido, son muy interesantes las aportaciones que provienen de diversas corrientes de la nueva filosofía republicana, de la filosofía latinoamericana de la liberación y de la ética ecológica.

La antropología de la fraternidad, el predominio del bien común en un Estado de Derecho, y la redistribución de la riqueza, el poder y el estatus requieren un intenso trabajo de educación cívica para instaurar una infraestructura moral en el país. Una profunda transformación de la realidad social sólo será posible si hay instituciones y personalidades capaces de engendrar un proyecto de «reforma intelectual y moral» como diría Gramsci, que aglutine en el seno de la sociedad civil a amplias mayorías en un ámbito prepolítico.

La Universidad tiene un papel fundamental e imprescindible en esta tarea y para ejercerlo tiene que repensarse a sí misma y evitar su colonización por el modelo tecnocrático y neoliberal. La Universidad tiene que aspirar a ser un ámbito de educación del país y sus ciudadanos. De lo contrario, se irá reforzando un modelo de sociedad fracturado y escindido sometido a la ley de la selva social y a la cultura del individualismo posesivo. Para hacer operativa la contribución contrahegemónica de una Universidad a la transformación de la realidad y al cambio social voy a formular diversas propuestas.

¹³ Para profundizar en el contenido de estas tres dimensiones remito a la amplia y profunda obra de Jorge Riechmann. Especialmente quiero destacar dos libros suyos: *Un mundo vulnerable*, Catarata, Madrid, 2000 e *Interdependientes y eco-dependientes*, Proteus, Barcelona, 2012.

Formar a los sujetos constructores del cambio Ecosocial

La transformación de la sociedad no se realiza de forma espontánea, requiere personas comprometidas con esta tarea. Los seres humanos por el mero hecho de serlo no somos activistas sociales de un modo automático. Se necesita toda una paciente y tenaz labor educativa para transformar al individuo en persona.¹⁴ Este estatuto antropológico sólo se logra cuando la lucha contra el empobrecimiento y la explotación de la naturaleza se convierte en un deseo y una pasión personal sin la cual la vida carece de sentido. Desde esta perspectiva, la Universidad ha de ser concebida como una fábrica de ciudadanía comprometida con el cambio ecosocial, como un taller donde se forjan y forman personalidades y profesionales dedicados a esta tarea, como un ámbito de iniciación al activismo social.

Crear Observatorios de la realidad

Los análisis de la realidad local, autonómica, nacional e internacional deberían estar presentes en todos los tipos de estudios universitarios de forma específica y transversal. Además la Universidad ha de crear Observatorios de la realidad. Esta propuesta tiene cuatro finalidades: a) la Universidad ha de generar opinión pública crítica; b) el análisis proveniente de la Universidad ha de ser un contrapeso cívico-institucional de los proyectos del poder político, del poder mediático y del poder económico que cada vez están más interrelacionados; c) el ofrecimiento desde la Universidad de análisis de calidad puede favorecer que la ciudadanía tenga elementos argumentados de juicio de la realidad; y d) la Universidad puede contribuir a la formación y expansión de una cultura cívica que exige al poder un elemento básico de la democracia como es la rendición de cuentas.

Instaurar Laboratorios de Propuestas y Alternativas con planes de I+D+i de cambio Ecosocial

Pensar el cómo del cambio ecosocial ha de ser una competencia de la Universidad, especialmente de su área de investigación. En modo alguno puede dejarse esta tarea en exclusiva a partidos políticos, organizaciones empresariales y fundaciones privadas.

En muchos países la relación entre la Universidad y la sociedad se reduce a la relación entre la Universidad, las necesidades de las empresas y los requerimientos profesionales del mercado de trabajo. Esto supone una colonización de la Universidad por el sector empresarial que, a su vez, coloniza y domina, salvo excepciones, a los partidos políticos y

¹⁴ Para este trabajo recomiendo la lectura de Comisión de Educación de Ecologistas en Acción, «Educar en el Antropoceno», en S. Álvarez Cantalapiedra (coord.), *Convivir para perdurar. Conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, Icaria, Barcelona, 2011, pp. 225-245 y J. Riechmann, *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*, Catarata, Madrid, 2015.

a los medios de comunicación social. ¿Dónde hay espacio para pensar con profundidad el cómo del cambio ecosocial desde la perspectiva de las periferias de la sociedad, de los sectores empobrecidos y excluidos, de los movimientos ecologistas? La Universidad es un ámbito institucional central para esta tarea.

Actualmente estamos ante algo más grave que una crisis económica con dimensión global. Nos hallamos ante una crisis de civilización. El actual modelo capitalista que impera en el sistema-mundo es ecocida, explotador, opresivo y alienante. Hay suficientes investigaciones empíricas, realizadas por los organismos de Naciones Unidas y otras instituciones científicas, para sostener que la anterior afirmación se basa en datos cuantificables y, en modo alguno, es una tesis ideológica demagógica. Pues bien, las universidades, salvo excepciones, son instituciones responsables del mantenimiento y la reproducción de este modelo. En ella se forman los ejecutores de este modo de producción económico y cultural. Sus master, sus MBA, sus doctorados, sus planes de investigación se centran, por lo general, en la obtención de la excelencia por quienes van a formar parte de las élites y de los ejecutivos de los capitalismos nacionales y transnacionales. La gran concentración de producción del conocimiento en las universidades permite que estas instituciones cumplan esta función. Y es en este ámbito donde hay que realizar un ingente esfuerzo para reorientar la docencia y la investigación en las universidades con el fin de construir las alternativas y las propuestas concretas para que la utopía de “otro mundo es posible” se convierta en una realidad práctica.

Pensar y crear otro modelo de desarrollo ecosocial es imposible sin universidades alternativas, sin universidades autocríticas que tomen conciencia de su desorientación y tengan el valor de adoptar decisiones firmes para reorientarse. El potencial del conocimiento humano es inmenso y lo esencial es saber orientar la dirección y los objetivos del mismo.

En los países de capitalismo avanzado y en algunas potencias emergentes (China, India) los planes de I+D+i constituyen el motor de su progreso y la preocupación central de quienes diseñan el futuro de las naciones. Por este motivo, desde el Estado y desde la sociedad civil se urge a las universidades para que sean capaces de innovarse y hacer aportaciones sustanciales en el ámbito de I+D+i. Por lo general, este ámbito está muy concentrado en nuevas formas de producción de bienes y servicios para lograr mayor competitividad en el comercio internacional.

Si la economía del conocimiento es, guste o disguste, un desiderátum de los nuevos tiempos, engendra también peligros para la Universidad si ella renuncia a la universalidad de su misión y no sabe establecer prioridades. La mayor parte de los planes nacionales de I+D+i tienen un claro sesgo economicista y capitalista, no tienen en cuenta los desafíos de la crisis de civilización y, por supuesto, marginan o no dan centralidad a la investigación relacionada con la emancipación de los empobrecidos y la regulación ecológica de toda la vida humana.

Considero que las universidades deben instaurar planes de I+D+i para pensar a diversas escalas (local, nacional, global) la transición civilizadora¹⁵ y la transformación ecosocial de cada país y del sistema-mundo a través del establecimiento de redes globales de universidades que persigan los mismos fines y compartan una cultura de fondo.

Concretamente voy a formular una propuesta de cuatro planes de I+D+i para un modelo de Universidad comprometida con la transformación social y cultural. No puedo desarrollar los contenidos precisos de cada uno de ellos, sino enumerar los temas que podrían ser abordados y formar parte de una agenda de investigación que tenga como eje el cambio ecosocial. Lo importante son las cuatro áreas y el enfoque: a) investigar de manera innovadora para la transformación social y ecológica; b) hacerlo con diálogo y conexión con los sectores de la sociedad civil que intervienen en estos procesos, lo cual requiere un modelo de investigación participativa; y c) transferir el conocimiento y los resultados de las investigaciones aplicadas a los sectores de la sociedad civil para impulsar un determinado modelo de desarrollo ecosocial.

La Universidad ha de incrementar la relación entre su investigación y las políticas públicas relacionadas con la economía del conocimiento y la tecnología. Las relaciones entre las universidades y las empresas no tienen que suprimirse, pues éstas son agentes económicos fundamentales para el desarrollo y la creación de empleo. Ahora bien, en el enfoque que propongo no son ni el único ni el principal actor de la sociedad civil con el que las universidades han de mantener relación. Además, la relación Universidad-empresa tiene que estar regulada por la cultura de fondo de un modelo universitario centrado en formar a personas que den prioridad a la construcción de cambio ecosocial y a la transformación de las relaciones de poder y riqueza en las sociedades.

I+D+i cultural para la formación de un sujeto antropológico ecosolidario

El objetivo general es repensar desde la filosofía, la psicología y la pedagogía los modelos antropológicos vigentes, los sistemas de socialización primaria y secundaria que los reproducen y la relación de las formas de ser humano con el modelo de sociedad imperante. La perspectiva es pensar el marco de valores y virtudes privadas y públicas para la educación de un ser humano que contemple la solidaridad y la ecología como rasgos centrales de la personalidad. En este marco los posibles temas a investigar podrían ser:

¹⁵ Las obras de Edgar Morin, citadas en la nota número 7, son esenciales para profundizar en esta temática. Véase también su obra *Para una política de la civilización*, Paidós, Barcelona, 2009. La revista *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* está realizando una importante aportación a este trabajo de pensar la transición hacia otro tipo de economía, política y cultura. Destacan los números 117, 118 y 119 dedicados a las Alternativas. Ver también J. Riechmann, O. Carpintero y A. Matarán (coords.), *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, Editorial Universidad de Granada, 2014.

- El sujeto humano y el modelo antropológico generados por la cultura de la sociedad capitalista. Culturas antropológicas dominantes y contraculturas antropológicas emergentes.
- La crisis de civilización y las antropologías ecológicas.
- La aportación de los ecofeminismos a la configuración de una nueva antropología. Ecofeminismos y culturas de los cuidados.
- La socialización en la cultura de la ecosolidaridad en la familia y en los centros de enseñanza primaria y secundaria.
- La “cultura samaritana” como núcleo antropológico de hacerse prójimo.¹⁶
- La pedagogía de la acción. La iniciación de niños, adolescentes y jóvenes al activismo social. La creación de redes educativas entre familias, centros de enseñanza y movimientos sociales.
- La socialización en la cultura de la solidaridad en la Universidad. Las nuevas formas de hacer política, los movimientos sociales y los universitarios. Servicios civiles de estudiantes universitarios.
- El horizonte ético de la ciudadanía activa: educación de la conciencia moral, discernimientos en éticas aplicadas, marco de valores y de virtudes públicas y privadas, y éticas de las profesiones.

I+D+i política para otra democracia

El objetivo general es investigar la crisis de la democracia, el déficit democrático del Estado y las nuevas formas emergentes de hacer política. La perspectiva es pensar los requisitos necesarios para la existencia de una democracia real y la transición a un modelo de democracia participativa, en la que exista una nueva interacción entre sociedad civil y Estado y sean viables nuevas formas de participación política que superen la partitocracia. Los temas a investigar podrían ser los siguientes:

- Las causas de la crisis de la democracia.
- La crisis del Estado.
- Formas de control institucional y ciudadano de la corrupción política.
- Sistemas de evaluación de políticas públicas desde las periferias y los sectores sociales empobrecidos y excluidos.
- El ecosocialismo como paradigma político.
- La emergencia de otras formas de hacer política y la refundación de la democracia y del Estado.
- De los viejos modelos de partidos políticos a los nuevos modelos.
- Los antagonismos y posibles interacciones entre partidos políticos y movimientos sociales.

¹⁶ He abordado este tema en R. Díaz-Salazar, *La izquierda y el cristianismo*, Taurus, Madrid, 1998.

- Las propuestas de los movimientos de la sociedad civil y las formas de su traducción política e institucional.¹⁷
- Modelos y funcionamiento de la democracia participativa.
- La democracia fiscal y la redistribución de la riqueza.
- Control democrático de los grupos de presión.
- Democracia y medios de comunicación social.
- Democracia y crimen organizado.
- Soberanía nacional, soberanía ecológica y empresas transnacionales.
- La reproducción del empobrecimiento y el aumento de las desigualdades como fracaso de la democracia. La reorientación de las políticas públicas contra la pobreza y la desigualdad.
- Los debates internacionales sobre nuevas políticas migratorias.
- La implantación de los derechos humanos sociales, económicos y ecológicos.
- Políticas contra la violencia de género.
- Formas de capacitación cívico-política de los sectores empobrecidos.
- Democracia laboral. Un nuevo derecho del trabajo contra el crecimiento del precariado y los trabajadores pobres.

I+D+i económica para otra forma de producir y consumir

El objetivo general es investigar la crisis social (pobreza y desempleo) y ecológica (destrucción medioambiental) generada por el modo de producción capitalista y las posibles alternativas a este modelo a corto, medio y largo plazo. La perspectiva de fondo es pensar los medios para la instauración de formas de democracia económica y la transición a un modelo ecológico de producción y consumo. Los temas a investigar podrían ser:

- La democracia económica en la empresa y en las relaciones sociales.
- La crisis de legitimidad popular de las empresas capitalistas.
- El filantropocapitalismo y el capitalismo verde.
- La coherencia de la Responsabilidad Social Corporativa y las auditorías sociales y ecológicas.
- Empresas públicas: problemas y alternativas.
- Las nuevas empresas no capitalistas.
- La gestión empresarial en la economía social y solidaria.¹⁸
- La banca ética y la reorientación del ahorro de los ciudadanos.
- Agricultura ecológica en zonas urbanas.
- Necesidades energéticas y producción ecológica de energía.
- Economía verde: qué producir y cómo.

¹⁷ He tratado esta cuestión en R. Díaz-Salazar (ed.), *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona, Icaria, 2005, [Segunda edición].

¹⁸ Este es un sector muy importante para la emancipación de los empobrecidos. En Octubre de 2013 se celebró en Manila (Filipinas) el V Foro Mundial de Economía Social Solidaria.

- Del consumo irresponsable al consumo ecológico.
- Crecimiento y decrecimiento: en qué crecer y en qué decrecer.
- Políticas de empleo en clave ecológica y procesos de reconversión de industrias antiecológicas.
- La organización de los tiempos laborales y no laborales.
- La regulación de las empresas transnacionales desde la deuda ecológica.
- La organización ecológica del transporte y de las infraestructuras terrestres.
- Usos ecológicos del agua.
- Políticas ecológicas de vivienda.

I+D+i científica y tecnológica para el buen vivir y la calidad de vida de los empobrecidos

El objetivo es investigar en las áreas de ciencias y tecnologías los problemas relacionados con el bajo nivel de vida de los sectores más empobrecidos. La perspectiva es convertir la investigación científico-tecnológica en una herramienta para dotar de calidad de vida, según señala Amartya Sen, a estos sectores y hacer posible que el “buen vivir” sea una realidad.¹⁹ Esta agenda de I+D+i, como las anteriores, requiere una investigación participativa preliminar para detectar los problemas de los sectores sociales empobrecidos que competen a la investigación de científicos y tecnólogos. Los posibles temas a investigar podrían ser:

- Los pobres energéticos y el poder de las empresas suministradoras de energía.
- Energías renovables en contextos de pobreza y exclusión social.
- La agroecología y el nuevo desarrollo rural.
- Problemas de salud de la población en situación de exclusión social.
- Desmedicalización, medicina alternativa y medicina tradicional.
- Infraestructuras y arquitectura en zonas suburbanas.
- Transporte público y población trabajadora.
- La reordenación del territorio para un desarrollo más armónico.

Establecer un ámbito universitario para la interacción con las OSSC (Organizaciones Sociales de la Sociedad Civil) y, especialmente, con los movimientos sociales

En el discurso universitario hay un gran consenso sobre la importancia de las relaciones de la Universidad con la sociedad. Existen diversas formas de concebir esta relación y llevarla a la

¹⁹ A. Sen, *El nivel de vida*, Editorial Complutense, Madrid, 2001; M. Nussbaum y A. Sen (ed.), *La calidad de vida*, FCE, México, 2000 y R. Skidelsky, *¿Cuánto es suficiente?*, Crítica, Barcelona, 2012.

práctica. Los extramuros de la Universidad son muy importantes para ella. Actualmente es imposible conseguir determinados objetivos educativos desde espacios escolares cerrados por más creativos que puedan ser. La apertura de la Universidad a la sociedad civil más activa constituye un requisito para generar redes educativas con las organizaciones y movimientos sociales.

Una Universidad transformadora debe convertirse en un espacio de conocimiento de las diversas organizaciones y movimientos de la sociedad civil, de sus formas de actuar, sus reivindicaciones y finalidades, pues considero que uno de los objetivos educativos de una buena Universidad ha de ser conseguir la máxima incorporación de sus estudiantes a organizaciones y movimientos sociales.

Me parece que es conveniente crear un espacio universitario regulado para que exista una relación institucionalizada, fluida y constante entre la Universidad y aquellas organizaciones y movimientos sociales implicados en el cambio ecosocial.

Además la Universidad ha de convertirse en un espacio académico para pensar con profundidad los problemas sociales a los que se enfrentan las organizaciones y movimientos sociales, las propuestas y alternativas que formulan, sus formas de acción colectiva. Estas organizaciones y movimientos pueden vitalizar la Universidad, transferirle energía, favorecer un modelo de docencia e investigación más conectado con la realidad. A su vez, la Universidad puede otorgar a las personas comprometidas con el cambio ecosocial una aportación valiosísima por ser un ámbito donde pueden pensar su orientación y la complejidad que conllevan ciertas propuestas que formulan sin las urgencias del activismo. En este sentido, creo que sería conveniente establecer agendas y programas de encuentro, diálogo y reflexión a través de seminarios y talleres. Creo que uno de los dramas de España y de Europa es el desencuentro entre la juventud socialmente más innovadora y movilizadora y las instituciones universitarias. La inexistencia de una relación de este tipo entre el mundo de la Universidad y las redes sociales de los indignados empobrece a estas instituciones y no favorece que esas redes puedan profundizar en sus propuestas y formas de acción.

La lucha por la superación del neoliberalismo que todavía rige el destino de los pueblos conlleva también salvar la Universidad de su creciente colonización por los requerimientos capitalistas del Estado, los bancos y las empresas y convertirla en un gran laboratorio para pensar la transición ecosocial. Desde Gramsci y con Gramsci hemos de llevar la “guerra de posiciones” a la Universidad para construir dentro de ella y desde ella una nueva hegemonía.